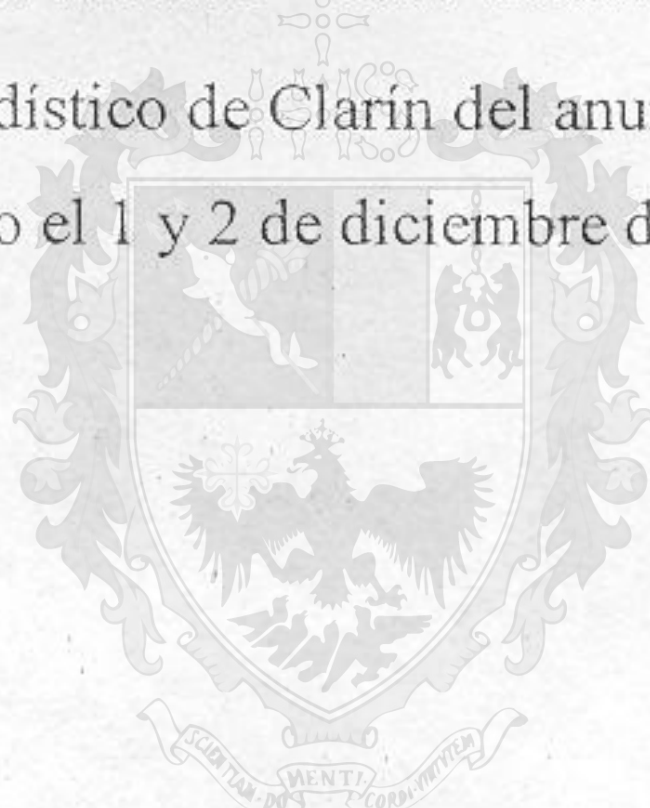


Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias de la Educación
y de la Comunicación Social
Licenciatura en Periodismo

Tesis monográfica:

EL PERIODISMO “ACORRALADO”

Análisis del tratamiento periodístico de Clarín del anuncio del corralito financiero,
producido el 1 y 2 de diciembre de 2001.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Presentado por: María Sol Oliver
Directora de la carrera de Periodismo: Lic. Erica Walter
Tutora: Lic. Erica Walter
Asignatura: Seminario de investigación periodística
Cátedra: Lic. Erica Walter y Lic. Ivonne Laugier, 2001.
Buenos Aires, febrero de 2007

oliver.sol@hotmail.com

(0291) 451- 1869/ 154- 399263

“A menudo es necesario caer en una digresión, quebrar abruptamente el hilo del discurso oficial, desoír su eco fastidioso y ponerse a observar, no sin azoramiento, el estado de las cosas. Como un espectador. Como un forastero. Como un invitado de piedra, o, si acaso suena más sensato, como un caído del catre. Es un verdadero respiro hacerlo, y, por lo demás sirve para mitigar los sufrimientos del ánimo”¹.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

¹ Hernán López Echagüe, *Alguien ha silbado el fuego, en Postales menemistas. Crónicas y semblanzas del Primer Mundo*, Buenos Aires, Hoy por Hoy, 1998, p. 95.

ABSTRACT

La presente tesina trata de la interpretación periodística realizada por Clarín durante el anuncio del corralito financiero, a fines de 2001. La hipótesis de trabajo es la siguiente: *“En la publicación del anuncio del corralito financiero, Clarín socavó el contexto o background de la interpretación periodística en la codificación de las noticias”*.

El referente mencionado es abordado desde dos perspectivas: una teórica-monográfica y otra propiamente analítica.

En la primera parte, de la exposición del acontecimiento propiamente dicho y su contexto histórico, económico y político, se pasa al desarrollo de las características del ejercicio del quehacer periodístico, también a la explicación de la interpretación periodística. Se sigue, a continuación, con la de descripción de Clarín en el contexto de la transformación de los medios de comunicación argentinos en la década del '90.

En la segunda parte, se procede al análisis de las publicaciones de Clarín destinado a demostrar la hipótesis de trabajo expuesta anteriormente, la cual se divide en dos enfoques distintos y complementarios: uno cuantitativo y otro cualitativo.

El primero especifica en tres tablas el universo de análisis y después agrupa los datos pertinentes en gráficos estadísticos. Su misión es sentar las bases para el método de análisis que mejor se adecua a la hipótesis, el cualitativo.

Con un universo reducido, este segundo enfoque de análisis se desarrolla según el método semiológico estructuralista. Finalmente, las nociones de redacción periodística determinan cómo ha sido utilizado el background, y en consecuencia, cuál ha sido la interpretación del medio.

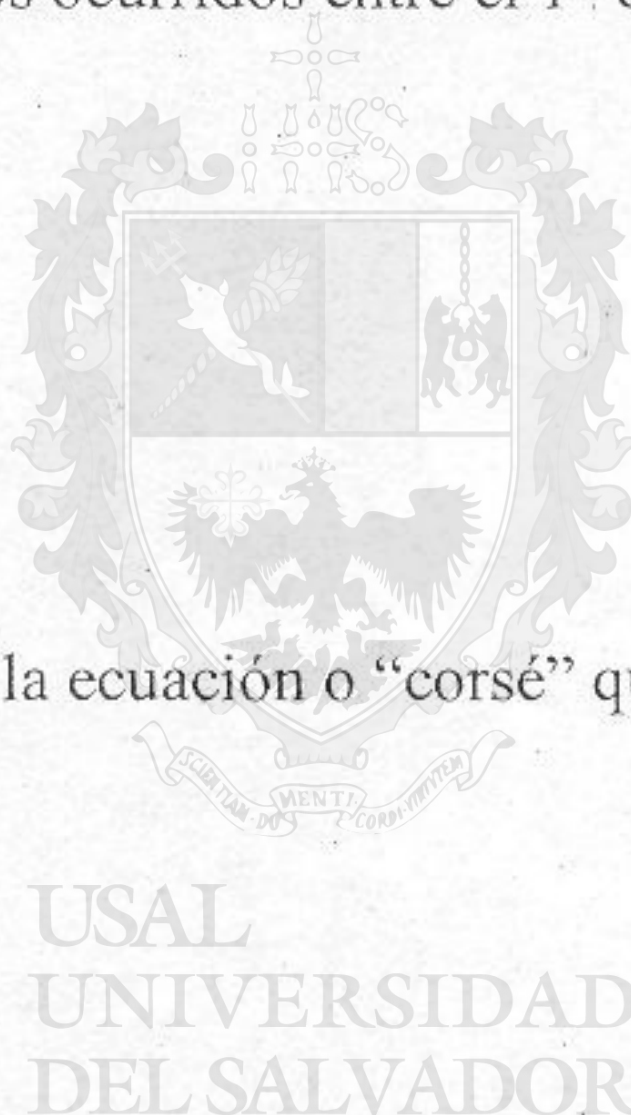
Luego de este trabajo, concluimos que en las publicaciones del Clarín referentes al anuncio del corralito financiero hubo una profunda escasez de background, tanto en las estructuras internas de las noticias como en la cobertura en general del diario. Ratificamos así la hipótesis inicial.

Además, esta escasez fue suplida por elementos estilísticos y por el tratamiento homogéneo de acontecimientos de características similares (repetición) plasmados en las diferentes noticias.

PALABRAS CLAVE: Corralito financiero. Clarín. Interpretación periodística. Codificación de noticias. Background. Discurso.

ÍNDICE

ABSTRACT	3
INTRODUCCIÓN	9
PARTE I. Generalidades sobre el “corralito periodístico”	12
Capítulo I. Del corralito en los tiempos de... “¡Que se vayan todos!”	13
¿En qué consistió el corralito?	15
Cronología de los acontecimientos ocurridos entre el 1º de diciembre de 2001 y el 6 de enero de 2002	16
Un poquito de historia...	18
Deuda externa	20
Antecedentes inflacionarios	21
Convertibilidad	22
¿Por qué fracasó en la Argentina la ecuación o “corsé” que implicaba la convertibilidad?	24
Exportaciones e importaciones	24
Apertura externa	26
Privatizaciones	27
Sistema tributario	28
Mediados de los ‘90. Resquebrajamiento del modelo y deuda externa	29
Último período de la convertibilidad	30
¿Qué pasó durante el gobierno de la Alianza?	31
Fuga de capitales	36
Capítulo II. El acontecimiento periodístico: entre la transparencia y la opacidad	40
La interpretación propia del medio	42
El concepto de mediación	43
Géneros periodísticos	45



Los géneros en el periodismo argentino	48
Género interpretativo	49
Los elementos del género interpretativo	49
El background	50
El nuevo periodismo y su legado	53
Antecedentes históricos	53
Características estilísticas	55
Formas del género interpretativo	56
Los supuestos periodísticos	57
 Capítulo III. Clarín, un “gigante” de la información...	60
¿Quién es <i>Clarín</i> ?	60
Síntesis del proceso de globalización mediática de la década del '90: El nacimiento de los “gigantes”...	63
Las manos extranjeras	67
Algunas consideraciones sobre el funcionamiento de los medios	72
Los medios en la crisis de 2001	74
 PARTE II. Análisis del “corralito periodístico”	76
 Capítulo IV. Caracoles en la arena salada. Con la marea baja... el centro del análisis cuantitativo	76
Cuantificación y clasificaciones del día 1° de diciembre de 2001	166
Cuantificación y clasificaciones del día 2 de diciembre de 2001	173
Cuantificación y clasificaciones del día 20 de diciembre de 2001	180
Cuantificación y clasificaciones del día 21 de diciembre de 2001	188
Cuantificación y clasificaciones del día 5 de enero de 2002	196
Cuantificación y clasificaciones del día 6 de enero de 2002	203
 Capítulo V. Sobre las olas del mar y el discurso periodístico...en el fondo del análisis cualitativo.	213
El nacimiento de la ola	217

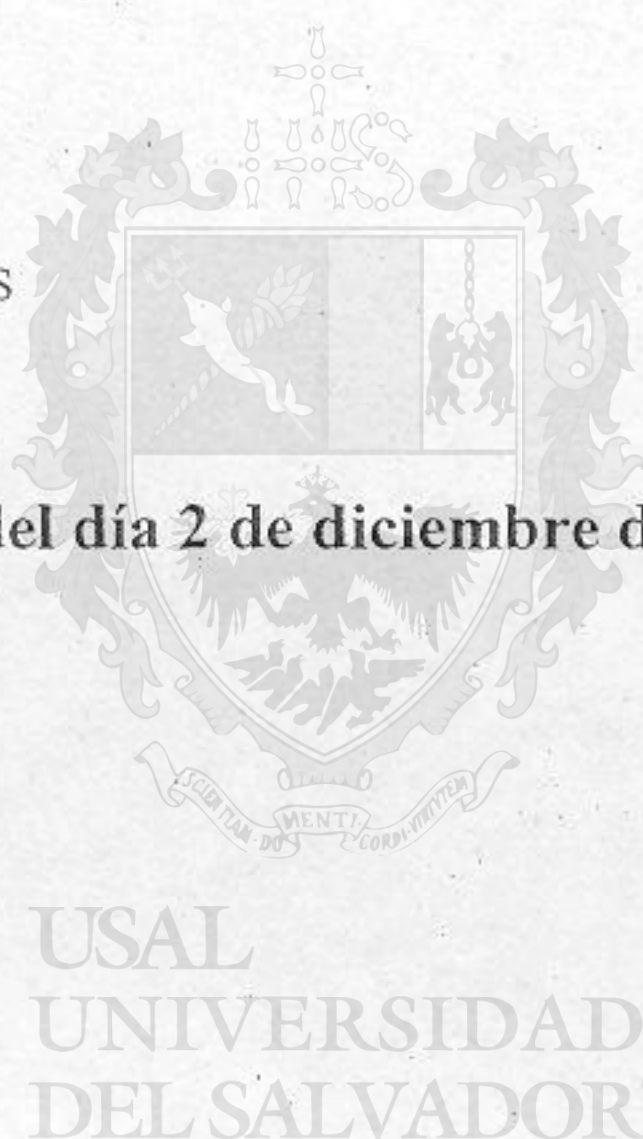
Clarín, 1º de diciembre de 2001	217
Clarín, 2 de diciembre de 2001	264
La cresta de la ola	313
Clarín, 20 de diciembre de 2001	313
Clarín, 21 de diciembre de 2001	326
La rompiente	347
Clarín, 5 de enero de 2002	347
Clarín, 6 de enero de 2002	362
CONCLUSIÓN	385
BIBLIOGRAFÍA	391
ANEXO	397



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla N° 1: Cuantificación de los días 1 y 2 de diciembre de 2001	81
Tabla N° 2: Cuantificación de los días 20 y 21 de diciembre de 2001	106
Tabla N° 3: Cuantificación de los días 5 y 6 de enero de 2002	137
 Cuantificación y clasificaciones del día 1° de diciembre de 2001	 166
Gráfico N° 1. Autor	166
Gráfico N° 2. Descriptor	167
Gráfico N° 3. Género	168
Gráfico N° 4. Fuentes	169
Gráfico N° 5. Valoraciones	170
Gráfico N° 6. Temas relacionados	171
Gráfico N° 6 A. Temas relacionados	172
 Cuantificación y clasificaciones del día 2 de diciembre de 2001	 173
Gráfico N° 7. Autor	173
Gráfico N° 8. Descriptor	174
Gráfico N° 9. Género	175
Gráfico N° 10. Fuentes	176
Gráfico N° 11. Valoraciones	177
Gráfico N° 12. Temas relacionados	178
Gráfico N° 12 A. Temas relacionados	179
 Cuantificación y clasificaciones del día 20 de diciembre de 2001	 180
Gráfico N° 13. Autor	180
Gráfico N° 14. Descriptor	181
Gráfico N° 15. Género	182
Gráfico N° 16. Fuentes	184
Gráfico N° 17. Valoraciones	185
Gráfico N° 18. Temas relacionados	186
Gráfico N° 18 A. Temas relacionados	187



Cuantificación y clasificaciones del día 21 de diciembre de 2001	188
Gráfico N° 19. Autor	188
Gráfico N° 20. Descriptor	189
Gráfico N° 21. Género	190
Gráfico N° 22. Fuentes	192
Gráfico N° 23. Valoraciones	193
Gráfico N° 24. Temas relacionados	194
Gráfico N° 24 A. Temas relacionados	195
 Cuantificación y clasificaciones del día 5 de enero de 2002	196
Gráfico N° 25. Autor	196
Gráfico N° 26. Descriptor	197
Gráfico N° 27. Género	198
Gráfico N° 28. Fuentes	199
Gráfico N° 29. Valoraciones	200
Gráfico N° 30. Temas relacionados	201
Gráfico N° 30 A. Temas relacionados	202
 Cuantificación y clasificaciones del día 6 de enero de 2002	203
Gráfico N° 31. Autor	203
Gráfico N° 32. Descriptor	204
Gráfico N° 33. Género	205
Gráfico N° 34. Fuentes	207
Gráfico N° 35. Valoraciones	208
Gráfico N° 36. Temas relacionados	209
Gráfico N° 36 A. Temas relacionados	210



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCIÓN

Las grandes crisis suelen traer consigo grandes cambios. El término proviene del latín *crisis*, y éste del griego *krysis*¹. Según el diccionario etimológico del lingüista Joan Corominas, ésta es una mutación grave que sobreviene en una enfermedad para mejoría o empeoramiento, momento decisivo en un asunto de importancia².

Crisis en sentido amplio abarca las más diversas situaciones. Desde una enfermedad a partir del ámbito de la salud, como afirma la definición citada, hasta otras como la social, política y económica de un contexto dado.

Para Miquel Rodrigo Alsina, especialista en *mass media* desde la sociosemiótica, las “crisis son fuente de extrema riqueza para una sociología no estadística”³. Según su visión, esta disciplina concibe a la sociedad bajo dos aspectos: el generativo- la información con sus reglas, normas y programas- y el fenoménico- la práctica en un entorno determinado-.

En este sentido, el autor citado relaciona el acontecimiento- noticia⁴ con la realidad social a partir de la noción de construcción de la realidad como producción de sentido a través de la práctica de la profesión periodística, cristalizada en la noticia como discurso. Por lo tanto, éste variará según el carácter que se le otorgue a la realidad social.

Nuestro razonamiento particular procede de la idea de que las crisis aportan perspectivas positivas cuando se reflexiona sobre ellas. Del análisis provienen las diferentes visiones y herramientas para la superación o síntesis, lo que permite a su vez, el abordaje de las mutaciones o cambios sociales producidos.

Esto nos invita a analizar el cierre de la década del '90- caracterizada económica y políticamente por la convertibilidad- y el comienzo de otra nueva. Esta noción queda sintetizada en el discurso de Clarín por el título del editorial del 6 de enero de 2002: “El país, frente a una nueva etapa”⁵.

El punto más álgido de la crisis está representado por el corralito financiero, concretamente el período comprendido entre su designación por el Gobierno argentino, el

¹ Real Academia Española (2003). *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Real Academia Española, 2003²², edición en CD ROOM versión 1.0.

² Joan Corominas, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Gredos, 1976³.

³ Miquel Rodrigo Alsina, *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 28.

⁴ **Nota:** El concepto será desarrollado en el capítulo II de la tesina.

⁵ *Clarín*, “El país frente a una nueva etapa”, Buenos Aires, 6 de enero de 2002, p. 24.

1º de diciembre de 2001 hasta el 6 de enero de 2002, cuando asume un nuevo Poder Ejecutivo.

El corralito designa a la retención de los depósitos bancarios que tanta convulsión social, política y económica provocó en el país. Esta es la razón por la que ha sido seleccionado, por su marcada incidencia en la vida cotidiana de los habitantes del país.

Nuestro objeto de estudio queda así delimitado. Será estudiado desde el punto de vista de la enunciación del fenómeno, es decir del discurso periodístico que ha sido publicado en las noticias de Clarín. Para nuestro análisis escogeremos este diario debido a que es el medio de prensa con mayor tirada en el ámbito nacional.

Pasamos a la descripción de nuestro objeto de estudio, la cual abarcará dos aspectos pertenecientes al marco teórico de referencia: los antecedentes históricos, políticos y económicos del corralito financiero, por un lado. Por otro, el discurso de Clarín- como operador semántico- cuyo referente es el corralito financiero.

Las variables de espacio y tiempo están comprendidas por el universo de análisis, que se podrá observar en las tablas del apéndice. Una vez delimitado y cuantificado éste, realizaremos una segunda selección para profundizar el análisis aunque, esta vez, de modo cualitativo.

Analizar cualitativamente el discurso de Clarín significa observar qué dice- a través del contenido- y cómo lo dice- según el proceso de codificación-. Al examinar esto desde el punto de vista semiológico estructuralista en principio y según las pautas de estilo de redacción periodística, surgirá la presencia o no de background- antecedente del mensaje periodístico- como base para la interpretación. También saldrá a la luz aquella que realiza el medio desde su rol de mediador entre el hecho o acontecimiento y el discurso.

Para la Real Academia Española el concepto de interpretación significa explicación o declaración del sentido de algo, principalmente el de un texto. También consiste en explicar acciones, dichos o sucesos que pueden ser entendidos de diferentes modos o concebir, ordenar y expresar de un modo personal la realidad.⁶ Su origen etimológico está tomado el latín *interpretas- tis* que significa intérprete o mediador y que da origen al término *interpretare*, que equivale a nuestro vocablo interpretación, explicación y/o demostración.⁷

⁶ Real Academia Española, Op. Cit.

⁷ Joan Corominas, Op. Cit., p. 338.

Nuestra hipótesis de trabajo será la siguiente: *“En la publicación del anuncio del corralito financiero, Clarín socavó el contexto o background de la interpretación periodística en la codificación de las noticias”*.

El propósito u objetivo general es descubrir cómo plasma Clarín la interpretación de los acontecimientos de la realidad en su discurso y qué sentido le da. A partir de la investigación realizada, sabremos qué diferencia hubo entre el hecho o conjunto de hechos referentes a este fenómeno producidos en la realidad y el discurso construido.

La metodología a emplear es la siguiente:

1. Determinar la macroestructura del discurso, tomando como tal cada una de las noticias para darle la dimensión científica desde el punto de vista lingüístico.
2. Seleccionar indicadores o modalizadores lingüísticos que guíen el análisis semiológico del discurso para determinar el sentido del texto.
3. Analizar las estructuras de redacción periodística empleadas por Clarín en las noticias elegidas, correspondientes a las fechas contenidas en el universo de estudio, para saber si las noticias pertenecen al género interpretativo, si tienen background o si cumplen la función de éste con respecto a los demás textos de la publicación.

Todo este esquema de análisis e investigación será desarrollado en los capítulos siguientes. Primeramente revisaremos el contexto histórico de los hechos en “Del corralito en los tiempos de... ‘¡Qué se vayan todos!’”. A continuación, en el Capítulo II, se hará una presentación de los conceptos claves que harán posible el análisis desde el punto de vista comunicacional. El Capítulo III tiene el objeto de contextualizar a Clarín dentro del sistema de medios argentinos. Por último, se pasará a la aplicación de la metodología.

PARTE I

Generalidades sobre el “corralito periodístico”



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Capítulo I: DEL CORRALITO EN LOS TIEMPOS DE...

“¡QUE SE VAYAN TODOS!”

El *corralito financiero* fue una consecuencia inmediata de la caída de depósitos y la pérdida de reservas del sistema financiero argentino. Constituyó una estricta restricción para el retiro de dinero en efectivo, depositado en los bancos, que se impuso desde el Gobierno el 1° de diciembre de 2001.

Hacia esta fecha, los bancos habían quedado expuestos a una vulnerabilidad máxima debido a la salida constante de depósitos que se venía produciendo desde varios meses antes y, en mayor medida, desde fines de noviembre. Esto ocasionó en el sistema un problema de liquidez que factiblemente se trasladaría a la insolvencia si no mediaba una pronta solución. Pues ese sutil paso de la iliquidez a la insolvencia hace que los bancos quiebren, explicó el Licenciado en Economía y presidente de la Fundación Mercado, Oscar Liberman¹².

Sucedió que el dólar venía soportando una presión cada vez mayor debido a la endémica recesión que se había profundizado en los últimos años de la convertibilidad. Esta presión se fue trasladando a los distintos sectores de la sociedad, razón por la cual el dinero emprendió una fuga creciente, con mayor énfasis desde los últimos seis meses.

No obstante el corralito, hecho crucial en la historia reciente, puede explicarse desde dos puntos de vista: la desconfianza de la gente y los mercados, por un lado. Por otro, el déficit que el Estado venía sufriendo históricamente y el modo en que sus diversos dirigentes lo financiaban. Son las dos “caras de una misma moneda”.

En noviembre de 2001, para cubrir el desequilibrio en sus cuentas, el Estado se apresuró en colocar “forzosamente” títulos de la deuda en las AFJP. De esta manera se deterioraron los aportes jubilatorios de la gente. No obstante, esta medida no alcanzó para cubrir el déficit que se venía acarreando y el Gobierno optó, fuera del crédito externo e interno, por confiscar los ahorros que los ciudadanos habían depositado en los bancos.

La declinación de los aportes jubilatorios actuó como un índice de alerta más sobre la psicología de los distintos sectores. Para los ahorristas del sector medio alto, fue el indicador de alarma que se sumaba a los anteriores: la modificación del encaje mínimo en

¹Oscar Liberman, *El corralito financiero*, entrevistado por María Sol Oliver, Bahía Blanca, 5 de octubre de 2004. Entrevista personal.

²Nota: El entrevistado es también docente de la carrera de Licenciatura en Economía de la Universidad Nacional del Sur.

los bancos, el anuncio de una canasta de monedas que volvía más laxa la convertibilidad, la emisión de cuasimonedas, la restricción de los retiros del monto total en las cuentas anterior al corralito, entre otras medidas. Todas estas situaciones agravaron la estabilidad del sistema financiero, debido a la cantidad de dinero que salía.

Se entrevé así que la verdadera paradoja de la Economía como ciencia es su inherente relación con la Psicología. Muchos pueden preguntarse cómo ésta depende, en última instancia, de la subjetividad colectiva y la respuesta es un tanto sugestiva.

En un capítulo de su libro, *Argentinos II*, el periodista Jorge Lanata dice que “la Economía se encuentra con la Psicología cuando se quiebra la confianza; allí una de las ideas básicas del capitalismo (la moneda) se derrumba”.³ Según la idea de este autor, en coincidencia con Liberman, la falta de crédito en el peso argentino fue también lo que ocasionó las hiperinflaciones de 1989 y 1991.

La pérdida de confianza en el goteo capitalista crea un vendaval de inseguridad: el público corre a acaparar mercaderías en previsión por futuros aumentos (que se generan por el acaparamiento en una profecía autocumplida), y las relaciones en la Economía comienzan a funcionar sin precio... ciertas mercaderías se cobraban en el momento justo de la posesión, y no en el de su venta...⁴

Liberman completa esta visión al afirmar que la ruptura de este pacto de confianza entre las personas y el Gobierno- en cuanto a la paridad cambiaria- desató también el corralito financiero. “El corralito se puso por los mismos motivos que se puso la convertibilidad”⁵, asegura el Presidente de la Fundación Mercado.

Este economista, cierra la idea al sostener que el secreto no era salir de la convertibilidad con una devaluación, sino comprender porqué se entró en ella a principios de la década del '90. “Esto ocurrió porque la gente no creía en su moneda y necesitaba de otra que no le haga perder el valor y le brinde satisfacciones”.

Lo mismo ocurrió hacia fines de 2001. No sólo el peso argentino cayó en descrédito, sino además la sucesión de medidas político económicas que se venían aplicando y la clase dirigente en su totalidad. El desenlace fue un levantamiento popular general y un derrumbe político institucional que desencadenó la sucesión de cinco presidentes, entre fines de diciembre de ese mismo año y enero de 2002.

³ Jorge Lanata, *Argentinos tomo 2. Siglo XX desde Irigoyen hasta la caída de De la Rúa*, Buenos Aires, Ediciones B, Grupo Z, 2003, p. 550.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Oscar Liberman, *Entr. Cit.*

¿En qué consistió el corralito?⁶

El corralito financiero comprendió 11 puntos básicos:

1. La extracción de dinero en efectivo de las cuentas corrientes, cajas de ahorro o plazos fijos, se limitó a 250 pesos o dólares por semana y por cuenta.
2. Los sueldos de la gente sólo podían realizarse a través del depósito en cajas de ahorro y utilizarse en su totalidad, pero con la salvedad de efectuar los pagos con tarjetas de débito o crédito. Otra opción consistía en pasar el dinero a una cuenta corriente y emitir cheques.
3. Los cheques de terceros sólo podían ser depositados en una cuenta corriente o en una caja de ahorro y el dinero quedaba dentro de los cupos de extracción, como también el cobro de cheques propios.
4. Los créditos que se otorgaran en adelante, serían en dólares. Los ya emitidos en pesos continuaban así, aunque el banco podía sugerir al cliente su transformación en dólares, a una paridad equivalente a un peso por un dólar sin comisión a cambio.
5. El pago de salarios al personal doméstico u honorarios a psicólogos, profesores de inglés, etc. podía realizarse en cheques o por medio de una transferencia bancaria. Esto hacía necesario “blanquear” las relaciones laborales.
6. Las tasas de interés que los bancos ofrecieran por los depósitos en pesos, a partir del 3 de diciembre de 2001, mantendrían una misma tasa de interés en cualquiera de las dos monedas.
7. Según las nuevas disposiciones, los bancos no podrían cobrar por las transferencias interbancarias o entre cuentas dentro de la misma entidad.
8. A partir de entonces, las compras que se efectuaran con tarjetas de débito tendrían una devolución del 5% del IVA.
9. Quienes tuvieran prevista una operación comercial por montos grandes, como la compra de autos o casas, debería usar un cheque o una transferencia entre cuentas. Esto se sumaba a la disposición de una ley, vigente desde comienzos de la gestión del ministro Cavallo, que obligaba a pagar con cheque, tarjeta u otro instrumento bancario toda operación superior a 10 mil pesos.
10. En los viajes al exterior, ningún argentino podría llevar consigo más de mil dólares en efectivo. Mientras que no habría límites en la utilización del dinero por medio de

⁶ Marcelo Cantón, “Cómo afectarán las nuevas medidas en la vida cotidiana”, *Clarín*, Buenos Aires, 2 de diciembre de 2001, p. 8.

tarjetas u otros instrumentos, y se extendería el límite de extracción en efectivo de 250 semanales.

11. No se estipuló ningún tipo de restricción para las operaciones con Patacones, Lecop u otros bonos provinciales, debido a que éstos eran títulos de la deuda (cuasimonedas) y no monedas.

Cronología de los acontecimientos ocurridos entre el 1° de diciembre de 2001 y el 6 de enero de 2002

Viernes 30 de noviembre de 2001 o “viernes negro”. Se caracteriza por una gran conmoción social y corrida bancaria originada por los grandes retiros de depósitos producidos a causa de los fuertes rumores de devaluación y congelamiento de depósitos que habían agitado a la opinión pública.

Sábado 1 de diciembre: La desmentida por parte del Gobierno de los rumores que circulaban el día anterior aparece en la publicación de Clarín de éste día. Cavallo anuncia oficialmente, en una conferencia de prensa, el corralito financiero como medida que durará 90 días, hasta la finalización de la operación de canje de la deuda.

Martes 4 de diciembre: EE. UU. brinda apoyo a las nuevas medidas y respalda la convertibilidad.

Miércoles 5 de diciembre: Como consecuencia del impacto de las nuevas medidas económicas y la falta de dinero en efectivo, comienza a evidenciarse el freno de la actividad comercial, sobre todo de los minoristas. Según una encuesta del CEOP, el 60,8 % de la gente no está de acuerdo con las medidas.

Jueves 6 de diciembre: De cara al *default*: el FMI anuncia que no girará el préstamo de 1.260 millones. Se cierra el financiamiento externo y en consecuencia el Gobierno estudia recurrir a las AFJP y a las reservas. Por otro lado, permiten extraer mil pesos de una vez de las “cuentas sueldo”.

Miércoles 12 de diciembre: Postergan una semana el pago de haberes a jubilados, militares y policías retirados por falta de fondos. Siguen las colas en los bancos y las protestas de la gente.

Jueves 13 de diciembre: Se produce la séptima huelga general en dos años de gobierno de la Alianza en protesta contra el plan económico. Hay un alto nivel de acatamiento.

Viernes 14 de diciembre: Vencen bonos de la deuda por 950 millones. El Gobierno renueva una parte y paga otra en efectivo, con recursos de la recaudación.

Sábado 15 de diciembre: Se producen saqueos a supermercados en Guaymallén (Mendoza) y Concordia (Entre Ríos).

Domingo 16 de diciembre: Avanza en el Gobierno la idea de dolarizar si la crisis se profundiza.

Lunes 17 de diciembre: Continúan los saqueos en el Gran Mendoza, con episodios de violencia, represión y cuatro detenidos.

Martes 18 de diciembre: Por única vez, permiten extraer 500 pesos más de las “cuentas sueldo” y del aguinaldo.

Miércoles 19 de diciembre: Se manifiestan hechos de conmoción social en todo el país que incluyeron saqueos, manifestaciones y episodios de violencia. Se estudia en Diputados un recorte presupuestario de 6.000 millones.

Jueves 20 de diciembre: Se produce una gran manifestación (cacerolazo) en Plaza de Mayo que desencadena la renuncia del ministro Cavallo. Esa misma tarde, en medio de numerosos hechos de violencia que produjeron 25 muertos y más de 400 heridos, renuncia el presidente Fernando De la Rúa.

Viernes 21 de diciembre: El presidente provisional del Senado, el justicialista Ramón Puerta, asume formalmente la presidencia luego de que una Asamblea Legislativa aceptara la renuncia de De la Rúa. Comienzan las negociaciones dentro del PJ, que posee mayoría en las cámaras de diputados y senadores, para acordar quién será el nuevo presidente de la Argentina.

Lunes 24 de diciembre: Rodríguez Saa asume la presidencia interina del país y realiza sus primeros polémicos anuncios: un *default* transitorio, la “vigencia” de la convertibilidad y la emisión de una tercera moneda: el Argentino.

Miércoles 26 de diciembre: El nuevo presidente anuncia la anulación del recorte de 13% a jubilados.

Viernes 28 de diciembre: La Corte Suprema de Justicia sostiene las limitaciones al retiro de fondos de los bancos. Masivo cacerolazo nocturno y violencia en Plaza de Mayo en protesta contra la situación económica y algunos funcionarios.

Sábado 29 de diciembre: Ante la crisis, renuncian todos los ministros del nuevo Gobierno. Rodríguez Saá analiza, con gobernadores del PJ, una salida política.

Domingo 30 de diciembre: Renuncia Rodríguez Saá a la presidencia. Ocho de catorce Gobernadores del PJ le quitan su apoyo. Ramón Puerta, presidente del senado y quien se había hecho cargo del ejecutivo tras la renuncia de De la Rúa, también renunció. Será entonces Eduardo Caamaño (PJ), titular de la Cámara de Diputados y tercero en la línea de sucesión presidencial, quien convoque a la próxima Asamblea Legislativa que- Ley de Lemas por medio- designará al nuevo sucesor hasta las próximas elecciones.

Miércoles 2 de enero: Eduardo Duhalde asume la presidencia interina del país, completa el período del ex presidente De la Rúa hasta las próximas elecciones. Anuncia la próxima salida de la convertibilidad y que “los que depositaron dólares recibirán dólares”.

Sábado 5 de enero: En la Cámara de Diputados se demora el debate del Proyecto de Ley de Emergencia Económica que define la salida de la Convertibilidad. Hay una búsqueda de consensos para amortiguar los costos y beneficios del nuevo plan.

Domingo 6 de enero: Durante la madrugada fue aprobado el Proyecto de Ley en Diputados. Con algunas modificaciones y “libre” de trabas, fue sancionado luego por el Senado.

Un poquito de historia...

Entre diciembre de 2001 y enero de 2002, el desenlace de la crisis económica y político institucional era inevitable. La historia del país contenía sus antecedentes.

Cuando Raúl Alfonsín asumió la Presidencia de la República, en 1983, se encontró con el deber de enfrentar una dura herencia político económica. El problema de la deuda externa recién comenzaba su efecto “bola de nieve” (en ese momento ya alcanzaba los 7.800 millones de dólares), la estructura industrial estaba severamente debilitada y los ingresos de los trabajadores en caída. A esto se sumaba el aumento de la pobreza y la concentración del poder económico⁷.

Comenzaba el predominio de la actividad financiera en detrimento del modelo industrial anterior, en el cual el mercado interno regía como modo de producir, consumir y distribuir⁸.

⁷ Julio Sebares, *Por qué cayó la Argentina. Imposición, crisis y reciclaje del orden neoliberal*, Buenos Aires, Ed. Norma, 2002, p. 17- 48.

⁸ Alfredo Eric Calcagno y Eric Calcagno, *Argentina: Derrumbe neoliberal y proyecto nacional*, Buenos Aires, Buenos Aires, Capital Intelectual S.A, 2003, p. 19.

Pese a sus esfuerzos, el Gobierno radical culminó su período electoral tras una aguda hiperinflación, cinco meses antes de la fecha establecida para el traspaso de mando. El 8 de julio de 1989, la presidencia quedó en manos del líder justicialista, Carlos Saúl Menem.

Entonces, a la “década perdida”⁹ sobrevino la “segunda década infame”¹⁰, caracterizada por una profundización del modelo económico establecido y el descuido de los asuntos sociales.

En la órbita político económica, las medidas se caracterizaron por: la estabilidad monetaria (cuyos pilares fueron la Ley de Convertibilidad y la disciplina fiscal), la Reforma de Estado (basada principalmente en las privatizaciones y en la seguridad social privada) y la apertura económica. Todo esto en un marco de corrupción e impunidad a grandes escalas.

Las consecuencias de este período fueron nefastas. En diciembre de 1999, sobrevino un nuevo gobierno bajo la figura de Fernando De la Rúa, pero no una renovación política ni un cambio de rumbo. Por el contrario, los esfuerzos se concentraron en el sostenimiento, a raja tabla, del orden imperante.

Para la clase dirigente, los reclamos sociales formaban parte del requerimiento de los acreedores externos. Y con una deuda pública que para marzo de 2001 había trepado a los 150.000 millones de dólares, los resultados se agravaron.

El legado de esta etapa de la historia Argentina es análogo al que trató de amortiguar Raúl Alfonsín en 1983, pero más profundo, al punto de dejar al país en las fauces del abismo.

Las manifestaciones populares que forzaron, entre otras cosas, la renuncia de cinco presidentes y un ministro de economía en diciembre de 2001, dejaron traslucir una profunda crisis.

Finalmente, el 2 de enero de 2002 asumió la presidencia interina Eduardo Duhalde. Sus primeros pasos en el poder definieron una política económica que marcó el cierre

⁹ Nota: Definición utilizada para la década del '80 por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), debido a la crisis del endeudamiento externo, la escasez de capitales y al estancamiento económico en la región, que se cristalizaron en el desmejoramiento de la calidad de vida de la población latinoamericana. La CEPAL concluyó, entonces, que se había perdido una oportunidad para resolver los grandes problemas económicos y sociales de la región. Sin embargo, Sevares hace una salvedad para el caso argentino: El alto grado de heterogeneidad observado dentro de los estratos empresariales en un contexto de generalizada recesión, conduciría a pensar que para los grupos económicos los años ochenta no fueron una década perdida. Si lo fueron, por el contrario, para la mayor parte de la población.

¹⁰ Nota: Metáfora utilizada por los medios periodísticos para ilustrar las transformaciones político-económicas de la década menemista.

definitivo de la década anterior. Esto se tradujo en dos cuestiones básicas: la devaluación del peso argentino y la pesificación de la economía.

Deuda externa

Con el propósito de lograr una visión global del tema se lo revisará desde dos perspectivas: los cambios producidos en el contexto internacional, por un lado y por otro, los acontecimientos nacionales que dieron lugar al endeudamiento externo.

Alfredo y Eric Calcagno, en su obra *La deuda externa explicada a todos*, trazaron una línea divisoria en 1975. Allí colocan la raíz del problema en su aspecto contemporáneo: el momento en que se “engrosan las arcas” de la banca internacional como consecuencia del estallido del precio del petróleo.

Para poder comprender el problema en función de los cambios político económicos más radicales, realizamos una segunda subdivisión: desde 1976 hasta 1982 (contexto del gobierno militar), desde 1983 hasta 1990 (renacimiento de la democracia) y desde 1991 a 2001 (convertibilidad). Desarrollaremos este último por la relación directa que presenta con el tema de esta tesina.

En de la década de 1980, se cortó el libre flujo de capitales y se pasó a una etapa de escasez de créditos. En este contexto, el endeudamiento marcó el inicio de la especulación financiera a grandes escalas.

Este fenómeno se agudizó con la crisis mexicana de 1982 que disparó la crisis de la deuda externa latinoamericana, surgen los bonos Brady. Su puesta en marcha requiere un financiamiento que se utiliza en la compra de un bono cupón cero, cuyo respaldo es EE.UU. que aparece como deudor en última instancia asegurando así el cobro de los acreedores.

Paralelamente, en este período, hubo un descenso vertiginoso de la economía argentina: llegados a 1990, el PBI por habitante era inferior al de 1981 en 21%¹¹. El economista Basualdo interpreta la crisis hiperinflacionaria argentina de 1989 dentro del contexto de la deuda externa:

“... la primera crisis hiperinflacionaria, que terminó con el gobierno constitucional del Dr. Alfonsín, comenzó en febrero de dicho año con la “corrida” en el mercado

¹¹ Alfredo E. Calcagno y Eric Calcagno, “La deuda externa, un proyecto político”, *Le Monde Diplomatique*, N° 12, Buenos Aires, Capital Intelectual S.A, junio, 2000.

cambiario iniciada por los bancos extranjeros, luego de las reiteradas advertencias del FMI al gobierno argentino para que retomara los pagos a los bancos acreedores.”¹²

La década de 1990, por su parte, se caracteriza por el comienzo de un nuevo movimiento de flujos de capital hacia América Latina, con dos rasgos característicos: las tasas de interés de los países emergentes eran superiores, en valores nominales, a las de EE.UU. y, en segundo lugar, el surgimiento de nuevos actores financieros internacionales como compañías de seguro y fondos de inversión y/o pensión.

Otra característica es la estructura de estos nuevos acreedores, pues están constituidos principalmente por bonos y títulos y, en un porcentaje menor, por bancos y organismos financieros internacionales.

La peculiaridad de esta etapa es que, una vez diversificados los acreedores, los riesgos de colapso del sistema financiero internacional son menores. En este período, la renovación en la modalidad y el ritmo de endeudamiento externo están estrechamente vinculados al funcionamiento de la Convertibilidad (Ley N° 23.928). Este punto se explica en el desarrollo subsiguiente, aunque primeramente deberán ser revisados sus antecedentes.

Antecedentes inflacionarios

Mabel Giménez, Licenciada en Economía y docente de ese departamento de La Universidad Nacional del Sur, define la inflación como “el aumento sustancial y sostenido en el nivel general de precios”¹³ (de los bienes y servicios existentes en una economía).

Pueden ser varias las causas que impulsen procesos de este tipo, aunque según la explicación del economista Julio Sevares, en todas las experiencias inflacionarias los precios se vuelven sensibles a cualquier estímulo alcista. Simultáneamente se genera otra condición: la resistencia a todas las presiones que, según las teorías convencionales, deberían hacerlos bajar.¹⁴

En los años '80, el tipo de cambio fue la variable que más incidió en el ascenso de los precios internos. El Licenciado en Economía Oscar Liberman, coincide en este punto. Sostiene que en las postrimerías del plan de convertibilidad la mente de los argentinos estaba dolarizada y preparada para la inflación.

¹² Eduardo M. Basualdo, *Acerca de la naturaleza de la deuda externa y la definición de una estrategia política*, Buenos Aires, UNQ, FLACSO, Página 12, 2000, p.32.

¹³ Mabel Giménez, *Principios de Economía*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2000³, p. 259.

¹⁴ Julio Sevares, Op. Cit, p. 56.

Los abusos sistemáticos por parte de los gobiernos de turno, que expropiaba los ahorros de la gente y licuaba el valor de su moneda con sucesivas devaluaciones, hicieron que los argentinos identificaran el dólar como reserva de valor.

Y cuando la gente engendra socialmente una conducta- continúa- no lo hace ni por tonta ni por caprichosa, sino porque busca mecanismos de protección.¹⁵

Además, la inflación se retroalimentaba a sí misma, compensada por el aumento de la velocidad de la circulación de dinero.¹⁶

Luego de las crisis hiperinflacionarias de 1989 y 1991, la única alternativa era una política de *shock* que cambiara las expectativas de la población acerca del valor futuro de la moneda. Así comenzó la era de la Convertibilidad.

Convertibilidad

La paridad cambiaria del peso argentino con respecto al dólar logró la estabilidad, luego de extensos antecedentes inflacionarios. Así se convirtió en uno de los pilares fundamentales de la política económica de los años '90, junto con la reforma del Estado, la liberalización financiera y la apertura comercial.

La convertibilidad debía sostenerse en la más estricta disciplina fiscal y en que el Estado gastara en base a los recursos obtenidos. Como esto no se logró- y además se profundizó a partir de 1994/ 95, debido principalmente al contexto internacional- el Estado se financió con endeudamiento, sobre todo hacia fines del período.

El 1° de abril de 1991 fue aprobada la Ley de Convertibilidad N° 23.928 que fijaba el tipo de cambio en un dólar cada 10 mil australes y posibilitó la libre convertibilidad de australes a dólares, según la cotización fijada. A partir del 1° de enero de 1992 la ecuación equiparó un dólar con un peso, sacando los australes de circulación.

Este sistema constaba de dos partes diferenciadas, pero intrínsecamente relacionadas y dependientes una de la otra: la monetaria y la fiscal. La primera era la de libre conversión dólar/ peso. Mientras que la fiscal, estaba basada en el equilibrio entre gastos e impuestos, cuestión que no se logró.

En teoría, la oferta monetaria se determina por la cantidad de reservas de divisas que mantiene el Banco Central. Cuando el saldo de los movimientos de capital es positivo, las reservas aumentan y también aumenta la moneda en el mercado.

¹⁵ Oscar Liberman, *El fracaso de la Convertibilidad en la Argentina*, Entrevistado por María Sol Oliver, Bahía Blanca, 20 de diciembre de 2003. Entrevista personal.

¹⁶ Julio Sebares, Op. Cit., p. 57.

Esto hace subir los precios. Entonces, las exportaciones bajan y las importaciones aumentan, reduciendo el ingreso de divisas. En estas circunstancias, también cae el atractivo de los capitales externos por la reducción de las tasas de interés.

Así, bajan las reservas en el Banco Central y por consiguiente, el circulante en la economía nacional. Esto, a su vez, provoca deflación¹⁷, la cual aumenta las exportaciones, a la vez que disminuye las importaciones.

En una economía abierta, las tasas de interés suben a causa de la reducción de la cantidad de moneda. Esta acción provoca un reingreso de divisas a la economía, la cantidad de moneda vuelve a subir, etc. Ciclo que podría continuar infinitamente.

De este modo, la economía puede crecer sólo en la medida en que aumenten las reservas y crezca la liquidez disponible. Por eso es necesario ganar más divisas de las que se gastan¹⁸.

Liberman sostiene que para poder ser competitivo dentro del mercado internacional, además de mantener el equilibrio fiscal es necesario que los impuestos sean bajos y para ello hay que tener un Estado ordenado, es decir, chico y equilibrado.

Según su perspectiva, la reducción de impuestos ayudaría a mejorar los costos de las exportaciones- constituido por producción más impuestos- sin afectar los salarios reales de los trabajadores.

En conclusión, su explicación indica que, para que una política de apertura conjugada con una paridad cambiaria fija dé resultados satisfactorios en el tiempo, debe haber una configuración política que se adecue a las directrices económicas, incluyendo la eliminación de los índices de corrupción.

La convertibilidad- finaliza- es como un "corsé" que te obliga a hacer las cosas bien. No es un esquema ideológico sino una ecuación constante, que marca lo que se tiene y lo que se puede gastar. Si se quiere crecer, indica que se deben aumentar las exportaciones, pero para que esto ocurra hay que estar equilibrado, bajar el gasto y los impuestos.¹⁹

¹⁷ Nota: la deflación es el descenso del nivel general de precios.

¹⁸ Ibídem, p. 63.

¹⁹ Oscar Liberman, Entr. Cit.

¿Por qué fracasó en la Argentina la ecuación o “corsé” que implicaba la convertibilidad?

De acuerdo con los antecedentes inflacionarios experimentados en las décadas anteriores, el nuevo esquema implementado de paridad cambiaria fija “procuraba evitar que el Estado emita dinero para solventar el déficit público”.²⁰

En el sistema anterior, el Banco Central emitía en forma indiscriminada en función de las necesidades del Estado. El Tesoro se endeudaba con el BCRA y cada año esa deuda se cancelaba. El dinero ingresaba a través de los pagos que hacía el Estado y allí se quedaba, sin guardar relación con el incremento de la producción ni con la disponibilidad de divisas. Este tipo de emisión se convertía, como bien sostenían los ortodoxos, en una de las causas de la inflación perpetua que sufría el país.²¹

Por consiguiente, se puede tomar el déficit público como concepto clave para explicar las causas de la crisis que emergió en diciembre de 2001. Otras fuentes sostienen que

... la convertibilidad formaba parte de un conjunto de normas que buscaban reducir el campo de acción del Estado, individualizado como la principal fuente de inestabilidad del proceso económico. ... Como señala López Murphy, “se eligió un instrumento que generó inmediatamente una reacción de credibilidad...”²²

Como no se pudo reducir el déficit, a pesar de la convertibilidad, el Estado lo tapó con endeudamiento público y con una mayor regresividad impositiva.

Otra fuente de recursos que contribuyó a absorber el déficit estructural fue la ola de privatizaciones cuyo resultado incidió positivamente sobre la situación económica interna para caer luego del primer quinquenio.

Exportaciones e importaciones

Durante la convertibilidad hubo mucho movimiento en el comercio exterior. Las exportaciones aumentaron pero las importaciones, el pago de intereses y utilidades aumentaron aún más.

En la primera etapa de la convertibilidad, la estabilidad de precios fue acompañada por tasas altas de crecimiento económico, que fueron interrumpidas en 1995 debido a los

²⁰ Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina: 1880- 2000*, Buenos Aires, Macchi, 2000, p. 977.

²¹ Julio Sevaes, Op. Cit., p.58.

²² Ricardo López Murphy, “Los planes de estabilización en el Mercosur”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N°8, primer semestre de 1995, p. 123, en Mario Rapoport, Op. Cit., p. 978.

efectos de la crisis mexicana (efecto tequila). Otras crisis internacionales también afectaron al crecimiento interno del país.²³

Este aumento de las exportaciones ocurrió porque, desde fines de la década del ochenta, aumentaron los precios internacionales de los bienes agropecuarios que exportaba la Argentina. Entre 1991 y 1996 lo hicieron en un promedio del 15%. También benefició a este sector, la eliminación de la retención a las exportaciones.

La permeabilidad de las fronteras del comercio también favoreció al campo en términos de renovación tecnológica, lo cual se tradujo en la incorporación de maquinarias, semillas y agroquímicos en gran parte extranjeros.

Se puede afirmar entonces que los primeros años de la convertibilidad se caracterizaron por una estabilidad cambiaria fijada por ley que acompañó a un crecimiento económico interno.

Según la interpretación de Mario Rapoport la base estuvo sustentada por “una importante expansión del consumo, que se encontraba deprimido luego de la recesión de 1989 y 1990”²⁴. Así la capacidad ociosa de las industrias, como la automotriz, la de bienes de consumo durable y de alimentos, facilitó el aumento de la producción.

A pesar de estos indicios positivos, las importaciones también se acrecentaron. De manera que,

... el balance comercial se volvió estructuralmente deficitario, agravado por los saldos negativos de los servicios reales (turismo, fletes y seguros) y financieros (deuda externa). Por otro lado, a pesar de esta situación las reservas se incrementaron con el flujo de capitales del exterior.²⁵

Por su parte Liberman sugiere que, según el dictamen del sentido común, si se quiere exportar- vender- también hay que importar- comprar-, porque los mercados funcionan así. “Cuando una economía es abierta, lo es tanto para importar como para exportar. El hecho de creer que tenemos que vender a los países extranjeros pero no comprarles forma parte del ‘capricho argentino’”, y concluye que además “las importaciones facilitan la modernización de las empresas, en cuanto a insumos”.²⁶

²³ Mario Rapoport, Op. Cit., p. 980.

²⁴ Ibídem.

²⁵ Ibídem.

²⁶ Ibídem, p. 981.

Apertura externa

La “orientación aperturista”, comenzó en 1976 y se consolidó durante la convertibilidad.²⁷ Desde entonces, el país se integró al proceso de globalización.

Cuando se habla de política de comercial externa, la cuestión central se halla en los instrumentos tributarios que afectan al comercio exterior con gravámenes. Es decir, obstaculizándolo o bien estimulándolo según los objetivos planteados.

Así, el objetivo del gobierno menemista fue una fuerte reducción y simplificación de la estructura arancelaria, de acuerdo a las ideas ortodoxas. De manera que el arancel promedio se redujo del 26% en 1989 al 10% en 1991. Como consecuencia, el balance comercial del período fue negativo.

Las importaciones aumentaron un 70% entre 1992 y 2001. El mayor incremento se registró en bienes de capital y bienes intermedios. Mientras los bienes de consumo final, hacia 2001, sólo registraban el 20% de las importaciones, según la Cámara de Importadores de la República Argentina (CIRA)²⁸.

En su obra, Sevares apunta que:

El aumento de las importaciones de capital permitió renovar los equipos e instalar otros nuevos. Pero también significó el reemplazo de producción de bienes de capital local, un aumento de pagos... y un incremento en el componente de insumos y partes importadas en la producción local.²⁹

Además la compra de bienes de capital en el exterior, durante la década, ascendió al 40% de las importaciones. Por esta razón, las industrias nacionales se volvieron dependientes del extranjero en cuanto a insumos, patentes, maquinarias y materias primas de diversa naturaleza. Así empeoró el déficit comercial.

Los sectores industriales nacionales más perjudicados fueron: la producción de alimentos que utiliza conservantes, antioxidantes y estabilizantes holandeses; la de lácteos, al utilizar envases tetra-pack importados. También la industria vitivinícola- en cuanto a corchos, etiquetas y la fabricación de botellas de vidrio que se hace con aglutinantes extranjeros- además de la industria de golosinas, papeles y adhesivos, etc.

“Me preocupa que la sustitución de bienes de capital importados necesite de inversiones fuertes, cuando en las empresas locales carecen de financiamiento y las extranjeras temen por la inseguridad jurídica y la falta de estabilidad política y

²⁷ Julio Sevares, Op. Cit., p. 129 y Alejandro Rebossio y Alfredo Sainz, “En la década del 80 creció la entrada de bienes de consumo, pero, tras la reconversión de los 90, hoy importa la industria”, *La Nación*, Buenos Aires, 13 de enero de 2002. Disponible en Internet en: www.lanacion.com.ar. Consultado el 20 de mayo de 2004.

²⁸ Alejandro Rebossio y Alfredo Sainz, Art. Cit.

²⁹ Julio Sevares, Op. Cit., p. 132

económica”, aseguró a La Nación el presidente de CIRA, Diego Pérez Santisteban, cuando se salió de la convertibilidad³⁰.

Privatizaciones

La sanción de la Ley de Reforma del Estado N° 23.696, en 1989³¹, dio origen a las privatizaciones, aunque la génesis del proceso estuvo constituida por las “privatizaciones periféricas”³² durante la dictadura militar.

El gobierno radical retomó la iniciativa en 1983. Fueron vendidas las acciones del Estado en las petroquímicas Atanor, Petroquímica Río Tercero y en la planta de tubos con costura de la ex Siam. También quiso asociar la empresa de comunicación telefónica ENTEL con Telefónica de España y Aerolíneas Argentinas con otra empresa aérea, aunque la oposición del peronismo en el Congreso desalentó la idea.

Para el gobierno menemista, uno de los principales objetivos era reducir el déficit fiscal para contribuir con el equilibrio económico. Las empresas públicas eran deficitarias por el progresivo declive de la inversión pública y del atraso tecnológico.

La venta de activos públicos suponía una reducción del gasto al tiempo que generaba ingresos transitorios de fondos. Además,

“... en un contexto de apertura se esperaba que, en el mediano plazo, las privatizaciones eliminaran las distorsiones e ineficiencias inherentes a las viejas empresas públicas que actuaban en mercados protegidos”.³³

Otro de los objetivos consistía en reducir la deuda externa y los intereses a pagar, capitalizándola con el canje de títulos por acciones de las empresas a privatizar.

Entre 1990 y 1998, el Estado obtuvo por las privatizaciones, alrededor de 23.000 millones de dólares en efectivo y en títulos de la deuda externa. El 60% de esa suma fue aportado por inversores extranjeros, un 30% por locales y el resto por inversores de origen no determinado pues son accionistas que compraron títulos en la Bolsa.³⁴

En cuanto a la relación entre la deuda externa y los organismos acreedores, el periodista, Jorge Lanata indica que:

En octubre de 1989 el entonces ministro de economía Néstor Rapanelli le prometió al Fondo Monetario la inmediata privatización de ENTEL y de Aerolíneas, que se transformarían en un *Leading case* (caso testigo) para la oleada de privatizaciones

³⁰ Ibidem.

³¹ Nota: La Ley de Reforma del Estado incluía no sólo las privatizaciones (entre las que se incluyeron la de los medios de comunicación), sino también la reforma administrativa y la transformación del sistema de seguridad social.

³² Nota: El término privatizaciones periféricas se refiere a actividades secundarias como provisión de bienes o servicios a las empresas estatales.

³³ Mario Rapoport, Op. Cit., p. 988.

³⁴ Julio Sevaes, Op. Cit., p. 229.

posteriores. En diciembre del mismo año Aerolíneas se transformó en una sociedad anónima con participación estatal minoritaria... Transformada en Aerolíneas Argentinas Sociedad del Estado (AASE), el proceso privatizador se puso en marcha.³⁵

Entre la fecha citada y 1991 fueron privatizadas una gran cantidad de empresas y activos del Estado. Entre ellos figuran: Los medios de comunicación, la generación y distribución de electricidad, la distribución de agua corriente, el Correo Argentino, el Mercado de Hacienda de Liniers, varios de los ramales ferroviarios, así como la red de subterráneos de Buenos Aires, etc.

El Gobierno vendió también el Banco Hipotecario Nacional y las provincias, bancos de su jurisdicción. Además se concesionó el aprovechamiento de áreas centrales y secundarias de explotación petrolífera y el peaje en un tercio de las rutas nacionales.³⁶

Las condiciones de privatización variaron a lo largo del proceso. La primera ola tuvo un ritmo acelerado, sin cumplir con las condiciones requeridas. Entre las irregularidades a las que se hace referencia cuando se menciona este proceso, figuran: el favorecimiento a la conformación de grupos monopólicos y la falta de precisión jurídica en los contratos, priorizando el beneficio de los entes privatizadores.

También hubo numerosas sospechas de corrupción durante las negociaciones de licitación o venta. Rapoport explica que la mayoría de las privatizaciones muchas veces no tuvieron un marco regulatorio previamente aprobado y los entes de control fueron constituidos *a posteriori*.

Aclarando que los entes reguladores son una variante de justicia, Liberman resalta que, por tanto, son viables e intrínsecos a cualquier sistema económico.³⁷

Sistema tributario

La presión tributaria se volcó hacia el impuesto al valor agregado (IVA) que ascendió primero al 18%, luego al 21% y se generalizó su alcance. Esto perjudicó el consumo y produjo una profunda recesión, lo que afectó la capacidad de compra de los estratos bajos y medios de la sociedad.

Liberman explica que el IVA es un estímulo a la generación del valor agregado, pero cuando es muy alto lo que logra es, justamente, el efecto contrario: no incentivarlo sino deprimirlo sistemáticamente.

³⁵ Jorge Lanata, Op. Cit., p. 567.

³⁶ Julio Sevares, Op. Cit., p. 226s.

³⁷ Oscar Liberman, Entr. Cit.

Por otro lado, dentro del panorama general del período se redujo la evasión de aportes previsionales y paralelamente disminuyeron los impuestos al sistema de seguridad social. También decrecieron los impuestos al patrimonio y bajó el límite no imponible del impuesto a las ganancias- es decir, se empezaron a gravar a las personas con menor ingreso-.

Esto hizo que la evolución del sistema tributario fuera muy regresiva aunque la recaudación obtenida se elevó a más de dos puntos del PBI. El aumento de la recaudación se debió a la caída de las tasas de inflación, lo cual sumado al crecimiento económico fortaleció los ingresos corrientes.³⁸

Por otra parte, se presentaron dos obstáculos para los contribuyentes. En palabras del exviceministro de Economía, Jorge Todesca, uno fue el hecho de estar “caracterizado por distorsiones y castigo a los consumidores” y el otro, es la evasión “monstruosa”³⁹.

Hacia fines de la década,

El ofertismo siguió imperando con la administración De la Rúa- Machinea que mantuvo las rebajas impositivas (hacia las empresas) mientras procuraba bajar el déficit fiscal reduciendo los sueldos públicos y aumentando los impuestos a la clase media. Esa orientación sólo consiguió profundizar la recesión y aumentar el déficit.⁴⁰

Mediados de los '90. Resquebrajamiento del modelo y deuda externa

Agotada la gran ola privatizadora, el modelo económico empezó a evidenciar las contradicciones inherentes a su mal funcionamiento. El sobreendeudamiento externo fue dejando entrever los desequilibrios internos.

Los ingresos públicos comenzaron a declinar a mediados de la década, exceptuando la venta de las acciones remanentes de YPF, en 1999. No obstante, los intereses pagados fueron en aumento.

Alrededor de 1995, los ingresos corrientes empezaron a declinar y el equilibrio fiscal comenzó a mostrar su debilidad. El Gobierno se inclinó hacia el recorte de partidas, como sueldos y salarios, gastos operativos e inversiones públicas.

Hubo cuatro factores clave que incidieron en el ascenso del gasto público:

³⁸ Mario Rapoport, Op. Cit, p. 982.

³⁹ Julio Sevaes, Op. Cit., p.199.

⁴⁰ Ibídem, p. 79.

- El sistema de jubilación privada (AFJP), con el desfinanciamiento del área de seguridad social, pues el Estado pagaba las jubilaciones y pensiones con el aporte previsional, tanto en el sector privado como en el público.

- El aumento de subsidios a desocupados, sector de población económicamente activa (PEA) que crecía en cifras.

- “La mala asignación de recursos, (que) con la generalización de gastos reservados para el Poder Ejecutivo y partidas de dudosa importancia, impidió que los recortes en otras áreas permitieran disminuir el gasto total”.⁴¹

- Por último, el monto de la deuda externa aumentó en más del 130% entre 1993 y 1998, incluyendo su ritmo y el círculo vicioso en el que habían caído sus intereses.

Cabe destacar que existió un alivio en este recorrido ascendente. Primero, el ingreso de la Argentina, en 1992, al Plan Brady. Implicó el canje de la deuda para una parte del capital y los intereses atrasados. La deuda, después del canje se redujo a 12.700 millones. A esto hay que sumarle la quita de intereses, estimada en más de 4.000 millones de dólares.

El segundo respiro en cuanto al endeudamiento externo distintivo de los años '90, fue la ola de desestatización de empresas y servicios públicos, que la redujo.

(Aunque) “... la mayoría de las privatizaciones, salvo las del servicio eléctrico y de gas, se realizaron con la asunción por parte del Estado de los pasivos que, hasta 1993, se elevaban a 20.000 millones de dólares”.⁴²

Esto indica que el negocio realizado a través de las privatizaciones desplazó la posibilidad de que fuera satisfactorio para el país.

Último período de la convertibilidad

Cuando asumió el gobierno en 1999, la situación para la Alianza, no era nada fácil. Los “anhelos de cambios profundos”⁴³ enunciados por el nuevo Presidente en el discurso inaugural de su mandato, se fueron desdibujando progresivamente en el tiempo.

Ocurrió que para terminar con el déficit y ajustar las cuentas de modo que la economía funcione, en vez de estimular el crecimiento equilibrado de cada uno de los

⁴¹ Mario Rapoport, Op. Cit., p. 984

⁴² Mario Rapoport, Op. Cit., p. 985.

⁴³ *La Nación*, “De la Rúa dijo que recibe un grave déficit y pidió ayuda”, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1999. Disponible en Internet en www.lanacion.com.ar. Consultado el 14 de septiembre de 2003.

componentes de la demanda agregada⁴⁴, se dieron pasos adversos. Los distintos sectores de la economía se fueron desarticulando hasta caer en índices nefastos.

Con una visión audaz y postmoderna, el economista Oscar Liberman describe el proceso que va desde las primeras medidas tomadas por el Gobierno de la Alianza hasta su fatal desenlace de 2001, como “el inexorable destino de Ana Isenyeck”⁴⁵. Haciendo una diferenciación entre “la inversa” y “lo contrario”, sentencia que:

“Anaisenyeck” se obtiene escribiendo en forma inversa “keynesiana”. Y nada mejor para definir a la economía argentina de hoy que señalarla como una economía anaisenyeck, inversa de la keynesiana. No una economía contraria a la keynesiana, con diferentes postulados, sino una con el mismo paradigma, que sigue exactamente los pasos enunciados por Keynes pero en el sentido inverso.⁴⁶

La visión keynesiana parte del gasto público con su consecuente déficit que, a través de un “efecto multiplicador”, lleva a la economía de una depresión hacia un “crecimiento”. En cambio, en las acciones inversas de Ana Isenyeck, el elevado gasto público, impone al déficit fiscal como motor de las acciones político económicas, desfinanciando la economía y llevándola a un estancamiento, que luego- hacia fines de 2001- sería letal.

¿Qué pasó durante el gobierno de la Alianza?

Se intentó solventar el gasto público con un mayor aumento de la presión fiscal hacia los consumidores y con “ajustes” en sus salarios. Esto se tradujo en una reducción de los ingresos disponibles, lo que en consecuencia desfavoreció al ahorro, al consumo y a la inversión.

Paralelamente, el Gobierno siguió endeudándose más y en peores condiciones. Los entes financieros internacionales presionaban severa y continuamente, sobre todo hacia fines del período.

Para contrarrestar el déficit fiscal heredado, la Alianza “anunció un plan de ajuste basado en el aumento de impuestos a las Ganancias a los ingresos medios y altos...”⁴⁷. Esta medida se conoció como el “impuestazo”.

A pesar de los resultados negativos de esta medida, el Gobierno recortó los salarios de los empleados públicos nacionales.

⁴⁴ Nota: Los componentes de la demanda agregada son: consumo, inversión, gasto público y exportaciones netas.

⁴⁵ Oscar Liberman, “La economía de Ana Isenyeck”, *El Cronista*, Buenos Aires, 14 de diciembre de 2000, p. 8.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Julio Sebares, *Op. Cit.*, p. 92.

En mayo de 2000, se aprobó la Ley de Reforma Laboral bajo fuertes sospechas de corrupción política, con el propósito de avanzar en la flexibilización laboral y en el “blanqueamiento” de muchas relaciones laborales existentes.

Estas tres cuestiones hicieron que, desde comienzos de 2000, se fuera enquistando una retracción del consumo y de la inversión. La recesión imponía la cuenta regresiva del sistema económico y del político institucional que comenzaba a sufrir serias fricciones, dentro y fuera del partido oficial.

Los empresarios reclamaban públicamente medidas reactivadoras de la economía. Ejemplo de ello son las palabras dirigidas a La Nación por el vicepresidente de la Sociedad Rural Argentina, Lorenzo Miguens:

Siempre estuvimos de acuerdo en que se debía achicar el gasto público, pero cuando se habla de reducción de sueldos, se hace muy difícil... Somos productores de alimentos y este achique de sueldos lógicamente va a provocar una reducción en el poder adquisitivo del consumidor, con lo cual se podría ver afectada la colocación de nuestros productos.⁴⁸

Para mediados de año, el Gobierno anunció un “Plan de infraestructura” que incluía la realización de obras públicas y viviendas, con financiamiento privado. Pero no llegó a concretarse.

El año 2000 culminó con cifras preocupantes: el PBI arrojó valores nulos. Cayó la industria. Se mantuvo la deflación mientras la desocupación iba en aumento. Bajaron las reservas del Banco Central con respecto al año anterior. Aumentó el déficit público.

Comenzaron una serie de “ajustes” como cristalización de las presiones del FMI para cubrir el desequilibrio fiscal. Esta entidad también forzó el desplazamiento de José Luis Machinea, ministro de Economía.⁴⁹

No obstante hacia septiembre, el Ministro consiguió un respaldo financiero del FMI, otros gobiernos y organismos, el “blindaje”, que el Gobierno calificó como “el inicio del despegue de la economía argentina”.⁵⁰

Según el diccionario de la Real Academia Española: blindar es “proteger exteriormente con diversos materiales, especialmente con planchas metálicas, las cosas o los lugares contra los efectos de las balas, el fuego, etc”.⁵¹

⁴⁸ Héctor Müller, “La inquietud no cede”, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de junio de 2000. Disponible en Internet en: www.lanacion.com.ar. Consultado el 20 de mayo de 2004.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 98.

⁵⁰ *Clarín*, “De la Rúa anuncia hoy el blindaje financiero”, Buenos Aires, 18 de diciembre de 2000. Disponible en Internet en: www.clarin.com.ar. Consultado el 20 de mayo de 2004.

⁵¹ Real Academia Española, *Op. Cit.*

Queda expuesta la connotación que tiene blindaje en el contexto de la economía argentina: algo que procuraba protegerla porque estaba en peligro.

Curiosamente Clarín, el día del anuncio de la medida, publicó el siguiente titular: “Dónde invertir ahora que llega el blindaje”⁵², dando certidumbre de ganancias a la hora de realizar transacciones financieras y ocultando el verdadero sentido del respaldo en cuestión.

El blindaje consistía en una serie de aportes financieros externos cercanos a los 39.000 millones para afrontar los vencimientos de la deuda externa, que se realizarían a medida de que el Gobierno efectuara una serie de “reformas estructurales”⁵³. Pero con el correr de los meses, las promesas de aportes se disgregarían y quedarían en la nada.

Sin resultados a la vista, el sector de la derecha radical de la Alianza precipitó la salida de Machinea y el ingreso a Economía de Ricardo López Murphy. El nuevo Ministro asumió el 3 de marzo de 2001 y duró menos de veinte días en el cargo.

López Murphy se propuso lograr la reducción del gasto público a través de un severo “ajuste” que, una vez más, afectaba a las clases medias y bajas.

La economía Argentina tiene falencias... — había señalado el Ministro a Clarín—... En la década del 90 tuvimos desequilibrios fiscales importantes. Hemos vendido activos, pero acumulado a la vez deuda. Y ahora seguimos teniendo una situación fiscal muy adversa... (Ésta) Es la causa de la fragilidad de la economía y provoca la sensación de que cualquier episodio de política interna o internacional conmociona a la Argentina.⁵⁴

Las medidas anunciadas provocaron un gran rechazo social, sindical y político, y desembocaron luego en su alejamiento del cargo.

El 20 de marzo, en su reemplazo, asumió Domingo Cavallo, concebido como “el salvador” del modelo que él mismo había implantado diez años antes para erradicar la inflación. Aunque la credibilidad de Cavallo había caído en el ocaso.

Las decisiones que tomaba y cambiaba en poco tiempo provocaron una incertidumbre que fue absorbida por la gente y los mercados, quienes respondieron con una desconfianza cada vez mayor.

El objetivo de la ley de Competitividad, eje del plan de Cavallo, era reducir los costos empresariales un 20%. Incluía: un impuesto a los depósitos en cuenta corriente y a

⁵² Gustavo Bazzán, “Dónde invertir ahora que llega el blindaje”, *Clarín*, Buenos Aires, 18 de diciembre de 2000. Disponible en Internet: www.clarin.com.ar, consultado el 20 de mayo de 2004.

⁵³ Julio Sevaes, Op. Cit., p. 98.

⁵⁴ Daniel Fernández Canedo y Marcelo Bonelli, “Tengo poco tiempo para que la economía empiece a crecer”, *Clarín*, Buenos Aires, 11 de marzo de 2001. Disponible en Internet en www.clarin.com.ar. Consultado el 23 de mayo de 2004.

los pagos en cheque de hasta el seis por mil; la cesión de facultades legislativas al Poder Ejecutivo por un año, en aras de una nueva reforma de Estado; el aumento de los aranceles de importación de productos de consumo final hasta un 35%; y la rebaja de aportes patronales para las empresas.⁵⁵

Para ser llevado a cabo era necesario tener poderes especiales para maniobrar con mayor “rapidez” y “precisión”.⁵⁶ También intentó modificar la convertibilidad y vincular al peso argentino con una canasta integrada por el dólar y el euro.

En junio de ese año se concretó el Megacanje, que resonaba en la Opinión Pública como una nueva medida que prorrogaría los próximos pagos de la deuda externa contribuyendo así a la reactivación del país.

Esta negociación entre el Ministerio de Economía y los Bancos fue negativa por tres cuestiones: Las tasas de interés negociadas fueron muy altas, convalidaban los valores del mercado. Los bancos tuvieron una participación directa en la operatoria de la cual sacaron beneficios extra- actuaron como agentes colocadores y recibieron comisiones por canjear, en muchos casos, sus propios bonos-. También moldearon las características de la negociación.

En tercer lugar, los nuevos bonos si bien otorgaban un “período de gracia” entre tres y cinco años en el cual no se pagarían intereses, incrementaron el valor de la deuda pues se capitalizaron.

Sin embargo, Daniel Fernández Canedo, periodista de Clarín tituló el hecho: “Una operación en defensa propia”, precedido por una volanta que indicaba “Alivio para la deuda: Megacanje de títulos públicos”.⁵⁷

En estas circunstancias el índice de *riesgo país* trepó a los 1.400 puntos y “el sector financiero interno dejó de prestarle voluntariamente al Estado”.⁵⁸

Cavallo respondió con otra medida: el “Plan de Déficit Cero”. El objetivo era un recorte del 13% en los salarios de los empleados públicos y en las jubilaciones, además de establecer que dicho pago quedaría en función de los fondos existentes, luego de la cancelación de los compromisos de la deuda externa. Este plan suscitó gran revuelo en la ciudadanía.

⁵⁵ Clarín, “Las medidas del plan Cavallo”, Buenos Aires, 22 de marzo de 2001. Disponible en Internet en: www.clarin.com.ar. Consultado el 23 de mayo de 2004.

⁵⁶ Clarín, “Cavallo prometió que la reactivación será rápida”, Buenos Aires, 22 de marzo de 2001. Disponible en Internet en: www.clarin.com.ar. Consultado el 23 de mayo de 2004.

⁵⁷ Daniel Fernández Canedo, “Una operación en defensa propia”, Clarín, Buenos Aires, 3 de junio de 2001. Disponible en Internet: www.clarin.com.ar. Consultado el 23 de mayo de 2004.

⁵⁸ Julio Sevaes, Op. Cit., p. 106.

Ligado a este plan, el Gobierno bonaerense dio a luz a los Patacones, bonos con los que se intentaba reducir el impacto de la crisis financiera provincial. Los recortes salariales quedarían así un tanto amortiguados. El excedente superior a 700 pesos, sería pagado en Patacones y se previó su aceptación para el pago de impuestos de la provincia de Buenos Aires.

Tres meses después, la Nación unificaría la gran cantidad de bonos surgidos de la necesidad de cubrir el déficit de varias provincias del interior⁵⁹, con la emisión de Lecop (Letras de Cancelación de Obligaciones Provinciales).

Más allá de la resonancia pública generada, el Gobierno negoció con el FMI un nuevo préstamo entre 6.000 y 9.000 millones de dólares adicionales a los 14 mil millones con los que contaba por un acuerdo previo.⁶⁰ Pero el desequilibrio interno continuaba en aumento.

En octubre llegaron las elecciones en las que el oficialismo perdió el control del Congreso y de algunas provincias. La importancia de este hecho estriba en que, a partir de diciembre, había que contar con el apoyo de la oposición para imponer algún paquete económico o iniciativa política.

Esto marcó un hecho crucial que dejó entrever la inestabilidad del gobierno aliancista: la designación del justicialista Ramón Puerta como jefe del Senado y virtual vicepresidente, en la vacante dejada por Carlos “Chacho” Álvarez, en octubre de 2000 luego de haber renunciado a su cargo.

Una misión del FMI llegó al país en noviembre para negociar un desembolso de 1.260 millones con el fin de enfrentar los próximos vencimientos de la deuda. Pero las cuentas públicas no lograban equilibrarse, lo cual llevó a éste a suspender el préstamo.

En este momento el país había quedado sin financiamiento de los organismos internacionales y del mercado interno y externo. Técnicamente se había entrado en cesación de pagos o *default*. Pero el Gobierno “tapó” esta situación con otra apelación a un canje y a una colocación forzosa de títulos de la deuda en las AFJP (Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones).

En noviembre, la porción de títulos públicos en manos de estas administradoras ascendió al 65% del total.⁶¹ La debilidad político institucional junto con la progresiva

⁵⁹ Nota: Los diversos bonos provinciales comenzaron a ser emitidos con anterioridad a los Patacones, exclusivos de la provincia de Buenos Aires.

⁶⁰ Julio Sevaes, Op. Cit., p. 106.

⁶¹ Ibídem, p. 109.

desconfianza en la solvencia pública fueron dando señales a lo largo de todo el 2001. Se fueron perdiendo reservas y los depósitos bancarios fueron disminuyendo en cantidad.

Fuga de capitales

Sólo en 2001 se fugaron 14.977 millones de dólares, según los datos aportados por la Comisión Especial Investigadora sobre Fuga de Divisas de la Cámara de Diputados, dirigida por el justicialista Eduardo Di Cola (Córdoba).⁶²

La lectura de los datos deja entrever la estrecha relación existente entre las salidas de divisas y los sucesos político económicos sembrados por el Gobierno.

La periodista de La Nación, Laura Serra, menciona un indicio al respecto: “en un solo día, el 30 de noviembre, se registraron más de 857 operaciones de salida de capitales por más de 143 millones de dólares”.⁶³

Entre la multiplicidad de matices que contiene la causa de la eclosión del sistema financiero, Liberman resalta la emisión de bonos como cuasimonedas que trataban de mitigar el problema del déficit.

Como no podían endeudarse más empezaron a fabricar hechos ficticios. Llegó un momento en que la gente se empezó a dar cuenta de que esa no era la convertibilidad en la que cada peso estaba respaldado por un dólar, pues había siete mil millones de monedas que no tenían ningún respaldo atrás, como los Patacones, Lecop y otros bonos provinciales.⁶⁴

Liberman ilustra didácticamente el escenario haciendo una analogía entre el comportamiento de la gente y el juego infantil “de la sillas”, en el que el temor generado por las medidas y las cuasimonedas hace que las personas escapen hábilmente para no terminar sentados en el suelo.⁶⁵

Sevares cita otras muestras de desconfianza respecto del sistema financiero:

“Entre diciembre y enero de 2001 los depósitos en pesos cayeron un 40% y los depósitos en dólares un 12%. La cuarta parte de los depósitos en dólares en el sistema financiero, 12.000 millones, surgieron de la conversión a divisas de depósitos en pesos durante diciembre”.⁶⁶

⁶² Laura Serra, “Se fugaron US\$ 60.000 millones en 9 años”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de febrero de 2003. Disponible en Internet en: www.lanacion.com.ar. Consultado el 24 de mayo de 2004.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ Oscar Liberman, *Entr. Cit.*

⁶⁵ Oscar Liberman, “El consumo reaccionará verdaderamente cuando se restablezca la confianza y haya más dinero en los bolsillos”, *El Cronista*, Buenos Aires, 18 de diciembre de 2001, p. 9.

⁶⁶ Julio Sevares, *Op. Cit.*, p. 111s.

Esta pérdida de depósitos significó una reducción de liquidez y, por ende, de la capacidad crediticia de los bancos. Entonces, no sólo aumentó el índice de riesgo país sino también la tasa de interés, lo cual constituyó un obstáculo para el crecimiento del consumo y de la inversión.

La fuga de capitales, durante el período en que rigió la convertibilidad, ascendió a 60.412 millones según los datos de la comisión investigadora de legisladores. Esta concluyó que ni el sistema financiero ni el Banco Central aplicaban los debidos controles, pues no verificaban si el origen del dinero que salía del sistema era lícito o no. Es más:

Los legisladores que estuvieron más de un año investigando la fuga de capitales destacan que el sistema financiero articuló un aceitado mecanismo para favorecer y facilitar la fuga de divisas por medio de bancas off shore en el exterior. Y que buena parte de esos fondos es, “presumiblemente, producto de la evasión impositiva, lo que explica la vocación a la fuga”. Y eso es ilegal.⁶⁷

Más allá de que el Banco Central no cumplió un “papel activo” al no solicitar a las entidades financieras la información sobre los movimientos de capital. “... casi un tercio de las transferencias de divisas al exterior realizadas en 2001 se efectuaron con datos identificatorios imposibles de ser reconocidos por la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP)”⁶⁸.

Todos los antecedentes explicados contribuyeron a la eclosión del modelo económico argentino y a la consecuente implantación del corralito financiero.

En síntesis, la convertibilidad es un corsé que obliga a mantener un equilibrio económico. En una economía abierta, con este sistema, si se busca crecer deben aumentar las exportaciones (producción más impuestos). Una manera de lograrlo es reduciendo los impuestos para no perjudicar los salarios de los trabajadores.

Durante los '90 no sólo no se alcanzó el equilibrio necesario sino que la balanza comercial fue negativa, ya que las importaciones superaron a las exportaciones. Además los insumos de las industrias, en su mayoría, provenían del exterior.

Se mantuvo y se acentuó la regresividad impositiva, lo cual se trasluce en el IVA que creció primero a un 18% y luego a un 21%. Esto afectó directamente al consumo. La recesión fue en aumento.

En medio de esta situación se fue acrecentando el severo déficit estatal, que ya venía de antaño. El desajuste económico trató de solventarse primero con los recursos de la

⁶⁷ Laura Serra, Art. Cit.

⁶⁸ Laura Serra, Art. Cit.

primera ola de privatizaciones y luego con endeudamiento externo, que se volvió circular y endémico al sistema.

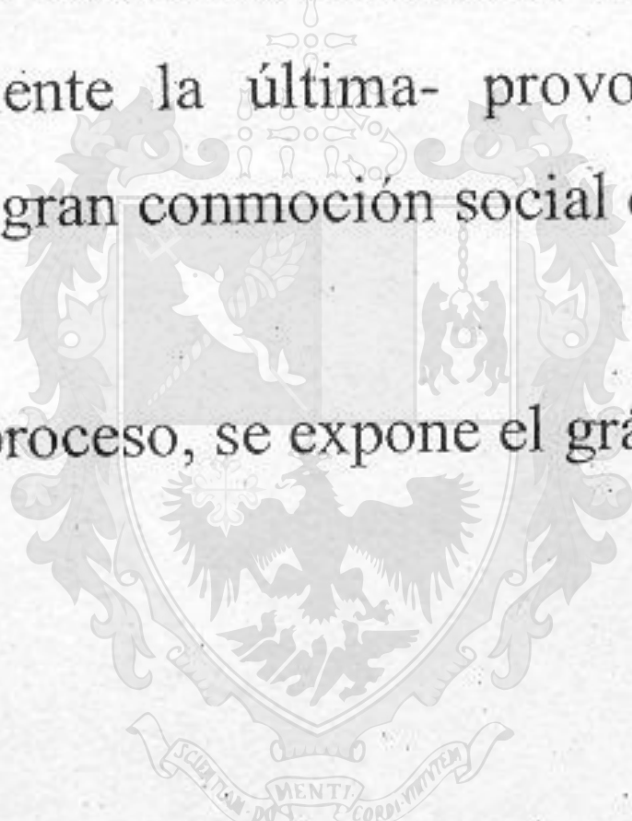
El funcionamiento de la convertibilidad evitó, como sucede habitualmente, la emisión indiscriminada de moneda, recurso utilizado en la década anterior. Por lo tanto, se crearon otras dos variables que fueron apurando el estallido final: una severa política de “ajustes” que afectó de manera directa a los salarios de los trabajadores y los haberes de los jubilados. En segundo lugar, la emisión de bonos o cuasi monedas que no estaban respaldados por el dólar.

Por otro lado, el panorama de inestabilidad económica y política del país incidió marcadamente en la salida de capitales del sistema financiero y del país.

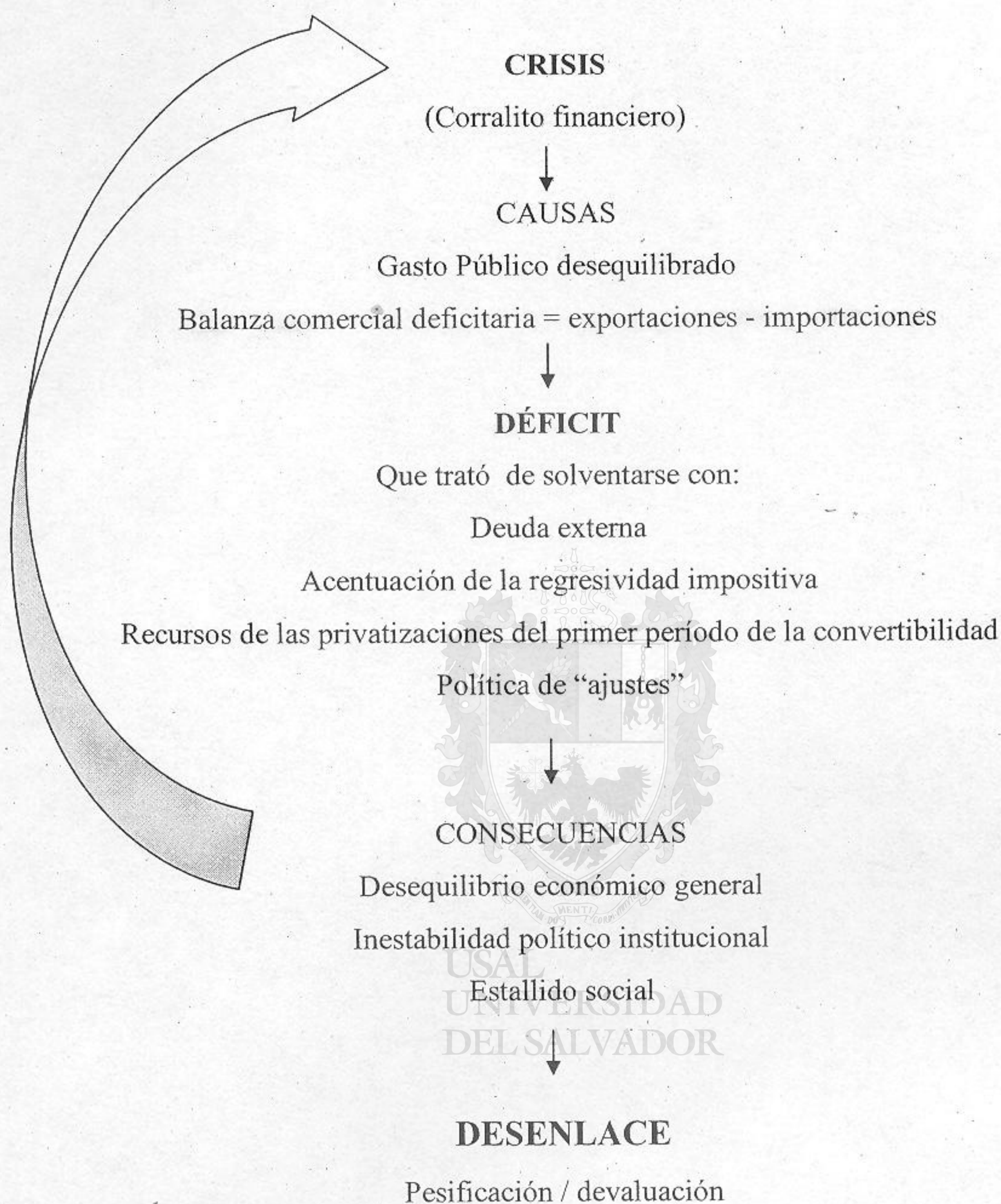
Ante estas circunstancias, la última medida de salvataje impuesta por el Gobierno fue el corralito financiero, es decir, la restricción del retiro de dinero de los bancos.

Estas constantes- especialmente la última- provocaron como consecuencia el estallido del sistema, epicentro de la gran conmoción social de fines de diciembre de 2001.

A manera de ilustración del proceso, se expone el gráfico de la página siguiente:



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



Llegados a esta instancia del desarrollo del tema de la presente tesina, será preciso revisar algunos conceptos teóricos sobre la comunicación periodística, que nos acercarán a la demostración de nuestra hipótesis de trabajo.

Capítulo II: EL ACONTECIMIENTO PERIODÍSTICO: ENTRE LA TRANSPARENCIA Y LA OPACIDAD

En periodismo, los conceptos de *acontecimiento* y *noticia* están estrechamente ligados entre sí ya que esta última requiere como condición *sine qua non* la existencia del primero.

Stella Martini, estudiosa de los fenómenos vinculados al periodismo, define al acontecimiento como un hecho de ruptura que se produce en cualquier ámbito del sistema y que se define por sus efectos en el tiempo y en el espacio en los que transcurre.

Por su parte el especialista en sociología sociosemiótica del periodismo, Miquel Rodrigo Alsina, asimila la idea de acontecimiento a la aparición de un elemento nuevo o información que irrumpe en el sistema social y que permite conocer su estructura y funcionamiento. Sostiene que el acontecimiento llega a transformarse en noticia y establece una diferencia: “el acontecimiento es un fenómeno de percepción del sistema, mientras que la noticia es un fenómeno de generación del sistema”¹.

El autor toma esta idea de la visión fenomenológica del filósofo y semiólogo, Edgar Morin, expuesta en *Sociología del presente*.

“Una teoría puede establecerse no sólo a partir de regularidades estadísticas sino a partir de fenómenos y situaciones extremas, ‘patológicas’, que desempeñan un papel revelador.

El acontecimiento, desde el punto de vista sociológico es todo lo que no está inscripto en las regularidades estadísticas. El acontecimiento es, por principio, desestructurante... es accidente; es decir, perturbador, modificador...”²

De acuerdo con esta explicación y teniendo en cuenta el desarrollo del capítulo anterior, se considera al corralito financiero como un fenómeno de ruptura, de percepción del sistema político- económico- social de la Argentina de fines de 2001 y principios de 2002. Constituye la cúspide de una crisis que excede cualquier tipo de concepción estadística y que irrumpe de manera centrífuga con información nueva.

Por lo tanto, el corralito es un acontecimiento periodístico, ya que en algunas ocasiones los acontecimientos se imponen *per se* dentro de la estructura de los medios dado su carácter de excepcionalidad establecido socialmente.³

¹Miquel Rodrigo Alsina, *La construcción de la noticia*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996, p. 28.

² Ibídem.

³ Ibídem, p. 108.